



Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

VIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - C -

27 de febrero de 2022

CANTO DE ENTRADA

**ALREDEDOR DE TU MESA,
VENIMOS A RECORDAR (bis)
QUE TU PALABRA ES CAMINO,
TU CUERPO FRATERNIDAD. (bis)**

1.- Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu amor.
Con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Cada domingo, convocados por el Señor, nos reunimos los cristianos en el día principal de la semana para hacer memoria de Cristo resucitado. Permanezcamos, con sencillez y disponibilidad, a la escucha del Señor Jesús, nuestro maestro, que nos invita, una vez más, a la conversión que se ha de manifestar en nuestras obras. Sintámonos dichosos de haber acogido su invitación.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, que eres el camino que conduce al Padre: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tu, que eres la vida que renueva el mundo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, que el mundo progrese según tu designio de paz para nosotros, y que tu Iglesia se alegre en su confiada entrega. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Lo bueno procede del corazón”

Seguimos escuchando en el evangelio de Lucas el sermón que sigue a las bienaventuranzas. Hoy en concreto el pasaje que acabamos de proclamar y escuchar nos invita a huir de la “hipocresía”. Son palabras que pueden sonar fuertes, y de hecho lo son, pero de lo que se trata es de ser en nuestra vida lo que Él nos llama a ser.

La maldad o la bondad provienen del corazón humano, de esto nos habla la primera lectura del libro del Eclesiástico y las palabras de Jesús en el evangelio. En nuestro razonar y en nuestro hablar manifestamos lo que llevamos dentro; por eso Jesús nos pide cultivar una sabiduría interior que nos haga huir de toda falsedad, hipocresía y crítica, para así darnos cuenta de que la corrupción de la maldad y la muerte no tendrán la última palabra sobre nuestras vidas, sino que será Jesús el que nos dará la victoria de la resurrección (2ª lectura).

Las palabras del evangelio son continuidad de las palabras sobre la medida de la misericordia del domingo anterior. Un corazón malo no podrá decir ni hacer la misericordia, sino que ese corazón hablará maldad. La bondad hay que vivirla desde dentro, para así decir y hacer con misericordia.

✚ **La misericordia “se dice y se hace”.** Las obras de misericordia espirituales son las que se dicen (*Enseñar al que no sabe, Corregir al que se equivoca, Dar buen consejo al que lo necesita, Perdonar las injurias, Consolar al triste, Sufrir con paciencia los defectos del prójimo, Orar por los vivos y los muertos*); las obras de misericordia corporales son las que se hacen (*Dar de comer al hambriento, Dar de beber al sediento, Vestir al desnudo, Visitar a los encarcelados, Proteger a las personas sin hogar, Visitar a los enfermos Enterrar a los muertos*). Por eso solo un corazón misericordioso puede decir la misericordia. Por eso es tan importante mantener el corazón limpio.

✚ ¿Cómo podemos vivir esto?: **siendo sus discípulos; es decir, aprendiendo de él.** Y empezando por algo básico: no fijarnos en los demás y sus defectos sino mirarnos nosotros por dentro, para huir de toda hipocresía o doblez. Quien se dedica a mejorarse cada día sabe lo que cuesta examinarse uno mismo, y no tiene tiempo de criticar a los demás. Si queremos que el bien fructifique en nosotros tenemos que dejarnos transformar el corazón, y sólo desde la humildad podemos hacerlo. Cuanto más volcados estamos hacia los demás viendo sus defectos menos vemos los nuestros, y la luz para poder ver el mal que nos rodea sólo vendrá cuando nos volquemos con humildad sobre nosotros. Jesús mismo y sus palabras son esa luz que necesitamos. ***“Lo bueno procede del corazón”.***

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Con la confianza de ser escuchados, presentemos nuestras súplicas al Señor.

- a) Por la Iglesia: para que se renueve constantemente y sepa mostrar a todos el camino de la salvación. Roguemos al Señor.
- b) Por los gobernantes de las naciones: para que promuevan la paz del mundo y todos los pueblos puedan vivir y progresar en justicia, en paz y libertad. Roguemos al Señor.
- c) Por todas las familias: para que fomenten en su seno la comprensión, el respeto, el amor y el perdón. Roguemos al Señor.
- d) Por los cristianos perseguidos en distintos lugares del mundo: para que sean confortados por nuestra oración. Roguemos al Señor.
- e) Por nosotros: para que no caigamos en la hipocresía que Cristo denuncia en el evangelio y sepamos aceptar con humildad la corrección de los demás. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Concédenos, Señor, lo que te pedimos y lo que tú bien sabes que necesitamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

1.- Llevemos al Señor el vino y el pan;
llevemos al altar la viña, el tragal.

2.- Llevemos al Señor pureza y amor;
llevemos al altar justicia, hermandad

**El Señor nos dará
Él nos dará su amistad (bis)**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Saciados con los dones de la salvación, invocamos, Señor, tu misericordia, para que, mediante este sacramento que nos alimenta en nuestra vida temporal, nos hagas participar, en tu bondad, de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.